

Industria lechera nacional

El desafío de producir con valor agregado

El desarrollo del sector lechero en Chile está llegando a un punto cúlmine. Ha logrado satisfacer el consumo interno, pero ahora le toca enfrentar los desafíos de la exportación. Los profesores del Departamento de Ciencias Animales Fernando González y Gastón Pichard hacen un diagnóstico de la realidad productiva y cuentan cómo imprimirle a los lácteos el valor agregado necesario para triunfar en el mercado doméstico y en el exterior.



Para mejorar los sistemas de producción lechera que se utilizan en Chile es necesario conocer los aspectos técnicos y las condiciones económicas en que operan. El profesor Fernando González, destaca como parte de las fortalezas de éstos, la calidad del ganado chileno, con vacas de alto potencial genético para producción de leche y buenos estándares de calidad sanitaria, así como la experiencia de los productores para manejar los sistemas intensivos de producción de leche, apoyados por varias formas de transferencia tecnológicas. Además recalca la importancia de la mano de obra calificada.

Sin embargo, también hay debilidades. González ve como negativo los altos índices de prevalencia pre-dial de enfermedades infecto-contagiosas de tipo crónicas, las que requerirían de un programa sostenido de control y

erradicación; los altos costos de producción y bajos márgenes por la alta inversión inicial y los bajos precios sostenidos por litro de leche; y, el lento proceso de adecuación a leyes medioambientales.

Según él, son las estrategias que buscan alcanzar altas producciones por vaca para obtener mayores utilidades, las que han disminuido de la fertilidad y la capacidad de respuesta inmune y han aumentado la incidencia de desórdenes metabólicos. Ello, sin duda trae efectos económicos.

Estos sistemas intensivos de producción son poco flexibles y no permiten adaptarse en el corto plazo a otros menos exigentes.

Entre las amenazas, el docente advierte sobre los países exportadores netos con bajos costos de producción y la gran distorsión de precios en el mercado internacional de lácteos, por los subsidios estatales que

Chile no es un país con grandes hábitos de consumo lácteo. El consumidor nacional no discrimina mucho en cuanto a la calidad de la leche, porque en sus costumbres es habitual que la "ensucie" mucho con té o café.



no permiten competir en igualdad de condiciones.

González afirma que es probable que las futuras inversiones estén orientadas hacia la elaboración de productos con bajo valor agregado, obligando al productor a vender leche a menor valor. La inestabilidad de precios, las condiciones imperfectas del mercado y la ausencia de políticas estatales, no permitirían realizar las inversiones para alcanzar mayor rentabilidad.

La fijación de cuotas mínimas y máximas de volúmenes de entrega, la insuficiente capacidad de las plantas lecheras para recepcionar futuros aumentos de producción, la supeditación de la entrega de leche a exigencias sanitarias en relación a la erradicación de algunas enfermedades infectocontagiosas (TBC, Brucelosis) y en cuanto a calidad de leche (Recuento de Células Somáticas; Unidades Formadoras de Colonias) estaría afectando a pequeños y medianos productores.

La adecuación urgente a una serie de normas para el bienestar del consumidor, en términos de seguridad alimenticia al momento de comprar, también constituye una amenaza para algunos productores. Tal es el caso de las BPA (BPG) y PABCO, que disminuyen rechazos de calidad, otras son las ISO (9.001 y 14.001 en relación a gestión y elaboración, respectivamente) que reducen errores, además de las HACCP que dan mayor garantía de calidad.

¿Leche como commodity?

Gastón Pichard cree que el análisis de la industria lechera chilena debe incluir la orientación productiva de las empresas frente a participar en el mercado de leche como commodity, versus la vocación de dar valor agregado al producto, donde el precio adquiere relevancia.

Pichard asegura que el tema del valor de la leche se mantiene como un factor crítico para muchas decisiones que debe tomar el agricultor. En el contexto internacional hoy pareciera ser elevado, lo cual está muy marcado por la fortaleza del peso chileno. Por lo tanto, es obvio que un dólar bajo no nos deja en buena posición para exportar leche como un commodity, pero ésta tampoco debiera ser la opción de desarrollo de la lechería en el país.

Frente a los gigantes lácteos del mundo y considerando el pequeño tamaño y las excelentes condiciones de Chile para producir leches de muy alta calidad, el desafío debe ser la incorporación de valor agregado elaborando productos lácteos de mayor tecnología.

"Posiblemente dentro de unos años estaremos hablando de 'nichos boutique', de subproductos de alto valor para los enfermos, de leches fluidas con verdadero gusto a leche", afirma.

Fernando González también analiza el tema del precio de la leche, teniendo en cuenta su evolución en el tiempo, el cual, según estadísticas de Fedeleche ha experimentado a nivel nacional, una disminución sostenida desde el año 90 en adelante, no evidenciándose señales que esta situación pueda revertirse en el corto y mediano plazo (ver gráfico 1).

"El precio de la materia

prima tiende a ser menor. Para continuar en el negocio el productor debería apropiarse de parte del valor que se agrega en las etapas de procesamiento y comercialización. Algunas empresas que hasta ahora sólo se han preocupado de producir la materia prima, están pensando en invertir para instalar sus propias plantas lecheras en la Décima Región y poder captar este diferencial”, afirma González.

Dado el escenario internacional competitivo y la apertura chilena al comercio exterior, el aumento de la eficiencia productiva, la disminución de los costos unitarios de producción y el mejoramiento de la calidad nutricional y sanitaria de la leche, son los principales desafíos que enfrentan los productores chilenos.

Mil 600 millones de litros es la recepción de las plantas lecheras del 2004. Si se estima que esta representa el 76% de la producción país, se estaría llegando a casi los dos mil millones de litros de producción. De ellos queda un excedente que no se consume

en Chile de 90 millones de litros, lo que significa que la tendencia a la exportación va en aumento, especialmente, en productos un poco más elaborados como manjar, yogurt y leche condensada.

Pichard dice no ver “un atractivo económico para los agricultores en la producción de leches baratas en elevados volúmenes”.

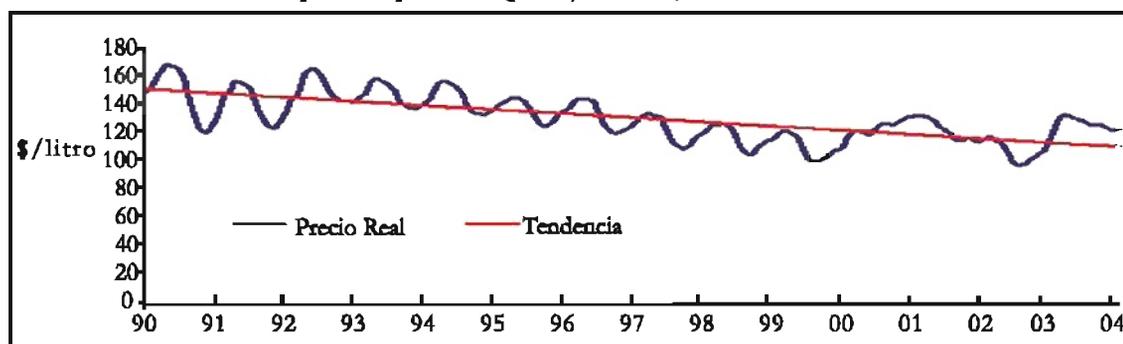
Además considera que la producción masiva de leches baratas tampoco es compatible con la estructura de la propiedad agrícola en Chile, ya que son casi todos fundos de tamaño intermedio a pequeño, y muchos de ellos con gran capacidad empresarial y potencial para poner segundos y terceros pisos a su actividad a través de lo señalado más arriba. Por último, la vocación de producción masiva de leches baratas contrasta con una realidad del país donde el valor de la tierra es elevado y la lechería se encuentra muchas veces inserta en explotaciones mixtas, ocupando sólo una fracción del suelo, donde los productores organizan sistemas integrados eficientes que combinan factores



como lechería, cultivos, manejo de estiércoles, rotaciones en sus suelos, y otros, lo cual tiene bases técnicas, económicas y ambientales muy sólidas.

Pichard tiene expectativas en la incipiente participación directa de productores de leche en las fases de procesamiento y comercialización. “Existe la capacidad profesional y la creatividad necesaria para llevar

Gráfico 1. Evolución de los precios a productor (pesos junio 2004)



Fuente: Fedeleche, 2004



Los productores han buscado nuevas opciones para la comercialización de su leche. "Lo interesante es que quienes han partido por este camino están obteniendo mejores resultados que a través de la venta a las plantas lecheras", aseguran ambos. En todo caso, la emergencia de estas nuevas empresas con participación de productores ayudará a transparentar los precios del mercado interno de la leche.

creatividad necesaria para llevar a cabo el desarrollo de nuevos productos y conquistar nuevos mercados, ahora apoyados con ciertas preferencias logradas a través de tratados comerciales".

Afortunadamente se aprecia que la estructura de la industria se está diversificando y se empieza a ver la generación de unidades de autogestión donde productores se integran a la propiedad de las plantas, siguiendo posiblemente el camino de Colón, productores que hacen alianzas estratégicas con organizaciones o empresas del exterior, productores que no habiendo logrado satisfacción con los compradores tradicionales han buscado nuevas opciones para la comercialización de su leche.

"Lo interesante es que quienes han partido por este camino están obteniendo mejores resultados que a través de la venta a las plantas lecheras", aseguran ambos. En todo caso, la emergencia de estas nuevas empresas con participación de productores ayudará a transparentar los precios del mercado interno de la leche y por esa vía beneficiará al conjunto de productores frente a las plantas. Además, en este nuevo escenario, lo más probable es que las leches de gran calidad reciban el debido reconocimiento económico y ciertamente no podrán destinarse a productos masivos propios de las grandes plantas lecheras que hemos conocido.

Chile: A tomar más leche

Chile no es un país con grandes hábitos de consumo lácteo. El consumidor nacional no discrimina mucho en cuanto a la calidad de la leche, porque en sus costumbres es habitual que la "ensucie" mucho con té o café, a diferencia, por ejemplo, del

norteamericano que sí suele tomarse un vaso de leche blanca.

Como país, el consumo promedio actual equivalente por habitante en productos lácteos es la mitad de lo que se consume en Argentina y el 40% del consumo en Europa. Si en el país tuviésemos incluida la leche en nuestra alimentación habitual habría un tremendo potencial de consumo. "Pero no lo hay", puntualiza el profesor González. Prueba de la falta de cultura en el consumo es la utilización de la leche larga vida, lo que no ocurre en otros países. Aunque gracias a este sistema de pasteurización la leche dura cuatro o cinco meses sin necesidad de refrigeración (Ultra High Temperature), con este proceso se pierde sabor y el producto es de menor calidad organoléptica.

Ambos académicos concuerdan en que el crecimiento del sector no sólo depende de la exportación, sino del aumento del consumo interno que a lo menos debería llegar a unos 200 litros per cápita al año, lo cual es un buen indicativo del grado de desarrollo de un país (FAO señala un consumo de 180 L/habitante/año).

El profesor Pichard enfatiza la necesidad de tecnificar la explotación de las praderas y de la alimentación en general, por cuanto es un tema que a su juicio se ha quedado atrás en relación al manejo genético, reproductivo y sanitario de los rebaños lecheros.

Frente a la tendencia negativa de los precios de la leche una estrategia reconocida por sus buenos resultados ha sido el aumento del tamaño del rebaño, pero si bien es una opción válida, muchas veces se adopta antes de implementar un sistema tecnificado de uso de los recursos alimenticios, el cual por sí solo

puede tener un gran impacto en los resultados económicos de las lecherías. La zona sur de nuestro país es una de las zonas privilegiadas en el mundo para la producción de pasto de gran calidad pero su utilización pobre.

Pero los esfuerzos del solo productor probablemente no bastarán para un despegue definitivo de la producción lechera, principalmente porque la inversión pública en el sector rural es aún insuficiente y juega en contra de su desarrollo. El profesor Pichard se refiere a calidad y acceso a educación y salud para las familias

de los trabajadores, calidad de los caminos, disponibilidad de transporte público, acceso a electrificación y a las telecomunicaciones, entre otros. Desde esta perspectiva la competencia es desigual frente a otros países productores y exportadores de leche con los cuales debemos competir.

El rol de la Facultad

Los profesores exponen que el rol de la academia es precisamente mirar el sistema productivo en su conjunto y ofrecer soluciones técnicas adecuadas a nuestros productores y al escenario económico en que se desenvuelve el país.

En el Departamento de Ciencias Animales se han desarrollado muchos trabajos destinados a este propósito y se mantiene una permanente vinculación técnica con los principales agentes que participan en el proceso productivo. Sería deseable tener mayores oportunidades para aproximar a los alumnos con la producción por cuanto se les entrega una fuerte dosis de conocimientos, pero el acercamiento a los casos reales no alcanza la diversidad y frecuencia necesaria.

En el proceso de aprendizaje es valorable conocer experiencias de empresarios de

todos los tamaños, quienes han sabido encontrar soluciones, muy diversas, para establecer sistemas productivos sustentables.

Esa visión empresarial se forma conociendo casos de empresas productivas que despiertan la capacidad creativa de los jóvenes que están cargados de conocimientos tecnológicos para que ellos a su vez participen en nuevas empresas como verdaderos Ingenieros Agrónomos. Para los profesores es un desafío apasionante lograr esta formación en los alumnos.

El crecimiento del sector no sólo depende de la exportación, sino del aumento del consumo interno que a lo menos debería llegar a unos 200 litros per cápita al año, lo cual es un buen indicativo del grado de desarrollo de un país (FAO señala un consumo de 180 L/habitante/año).

